

San Manuel González, Obispo

Camino para ir a Jesús

Camino para ver y parecerte a Jesús
en la tierra y en el cielo

CAMINO PARA IR A JESÚS

Camino para ver y parecerte a Jesús
en la tierra y en el cielo

811. DISCÍPULO. ¡Qué me gustaría ver y parecerme lo más y mejor posible a Jesús! ¡Cuánto bien recibiría yo y por medio de mí los que me rodean! Y sobre todo, ¡cuánta gloria y cuánto gusto daría a Dios!

MAESTRO. ¡Buen gusto tienes, en verdad! por tres razones:
1ª El que ve a Jesús, ve a su Padre celestial, y en conocer amorosamente al Padre y al Hijo está la vida eterna.
2ª Únicamente los que se parecen a Jesús, el Hijo natural de Dios, el Hombre perfecto, entrarán en el cielo y serán amados eternamente por el Padre, y más amados mientras más parecidos.
3ª Porque aspirar a ver y parecerse a Jesús es la forma práctica más adecuada para cumplir el fin primero de la vida, que es la gloria de Dios, y el segundo que es la santificación propia.

812. DISCÍPULO. ¿Qué haría yo para llegar a ese supremo bien de parecerme a Jesús, mi Hermano mayor, el Hombre perfecto y modelo de todos los predestinados?

MAESTRO. El primer paso para ver y parecerte a Jesús es desearlo sinceramente como los gentiles del Evangelio: "Queremos ver a Jesús" y pedirlo vivamente al Padre celestial, al Espíritu Santo, a la Madre Inmaculada, al ángel de la guarda y a san José, que son los más íntimos de la Familia.

813. DISCÍPULO. Sí, con toda mi alma deseo y ansío ver y parecerme a mi Hermano mayor. ¿Cuál será un camino más corto y más seguro?

MAESTRO. El camino más corto y más seguro para llegar a ver y parecerte a Jesús es el camino con tres estaciones: La de *salida* que es el *reconocimiento de la propia indigencia.* Una *intermedia* que es el *Sagrario frecuentado.* Y otra de *término* que es el *Cielo.*

814. DISCÍPULO. Yo quiero hacer este viaje. Ángel mío, guíame. ¿Cómo se entra en la estación del *reconocimiento de la propia indigencia?*

MAESTRO. Para entrar en la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* basta con decir, y mejor sentir hasta la persuasión esta consigna: Sin la gracia de Dios no soy capaz de tener un pensamiento bueno y meritorio. Entra pensando: ¿Quién me ha criado?... ¿De quién es todo lo bueno, físico y espiritual que hay en mí? ¿Y lo malo, o sea el pecado? ¿Qué soy yo? ¿Qué merezco por lo puramente mío?

815. DISCÍPULO. ¿Quieres decirme el nombre de la calle que más directamente lleva desde la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* a la del *Sagrario?*

MAESTRO. Para ir a aprovecharse del Sagrario no hay más que un camino que empieza en la calle de la *limpieza de corazón* y desemboca en la plaza del *hambre del alma.* Algunos se obstinan en ir por un camino de precipicios que se llama *el camino del sacrilegio.*

816. DISCÍPULO. ¿Qué hace falta para entrar y andar por la calle de la *limpieza de corazón?*

MAESTRO. Desde la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* a la del *Sagrario* se va: 1º *Levantándose* si se está caído. 2º *Andando:* Venciendo pereza, respeto humano, desalientos, escrúpulos, vanidades, etc. Y 3º *Mendigando:* pidiendo auxilio y guía al Angel de la guarda, a los santos del cielo y a un buen consejero-director en la tierra.

817. DISCÍPULO. ¿Qué debe ir sintiendo el corazón cuando pasa por la calle de la *limpieza?*

MAESTRO. Por la calle de la *Limpieza* se puede ir tranquilo mientras se sienta en el corazón odio a todo pecado, chico o grande, y asco a todo cariño o afecto que turbe la paz.

818. DISCÍPULO. En la calle de la *limpieza de corazón* ¿hay peligros de extraviarse?

MAESTRO. Mientras se vaya recto por la calle de la *limpieza,* por la línea recta que marcan los diez mandamientos de Dios y los cinco de la santa Madre Iglesia, no hay peligro de extraviarse; pero a un lado y a otro están las bocacalles de: la *curiosidad vana, de las compañías peligrosas, de la ociosidad y comodidad,* por las que soplan vientos que pueden infeccionar el alma más limpia.

819. DISCÍPULO. Y para llegar hasta la plaza del *hambre del alma,* ¿qué se necesita?

MAESTRO. Solamente con pasar bien por la calle *limpieza de corazón,* sin coger catarros ni infecciones de las bocacalles, se llega al *hambre insaciable* de comer a Jesús.

820. DISCÍPULO. Y después de la calle de la *limpieza de corazón* y de la plaza del *hambre del alma,* ¿a dónde se pasa?

MAESTRO. Después de la calle de la *limpieza de corazón* y de la plaza del *hambre,* no hay más que meterse por las puertas abiertas de la *Casa del Pan vivo.*

821. DISCÍPULO. Y ¿qué hay que hacer en la *Casa del Pan vivo?*

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* hay que hacer lo que en las casas de comidas: pedir, comer y pagar.

822. DISCÍPULO. ¿Qué y cómo se pide en la *Casa del Pan vivo?*

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* se pide esto sólo: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Tengo hambre de Ti! ¡Ven a saciar mi hambre aunque no soy digno! ¡Ven, ven! Y esto se pide muchas veces, como pedían los ciegos y los enfermos de Palestina la salud a Jesús que pasaba.

823. DISCÍPULO. ¿Qué y cómo se come en la *Casa del Pan vivo?*

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* no hay más que manjar Jesús vivo, Dios y Hombre verdadero, sacrificado por mí, oculto bajo las especies de pan y vino y teniendo en Sí todo deleite. Y se come no sólo con la boca, sino con *el corazón abierto* del todo, para que lo llene. Y con los *ojos* y los *oídos cerrados* a todo lo exterior y mundano para verlo y oírlo mejor.

824. DISCÍPULO. ¿Cómo se paga en la *Casa del Pan vivo?*

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* se paga *agradeciendo.* Se agradece *digiriendo, asimilando y comiendo* más a Jesús.

825. DISCÍPULO. ¿Me quieres explicar en qué consisten la digestión y la asimilación del *Pan vivo?*

MAESTRO. La buena digestión de Jesús Sacramentado nutre y alimenta la inteligencia poniendo en ella más conocimiento interno de Él, y más viva fe en Él. Y en el corazón poniendo en Él afecto más personal e íntimo a Jesús. *La asimilación* que sigue a la digestión de Jesús aumenta en el alma el parecido con Él. ¡Cada Comunión un rasgo más de parecido! Todo con tal de que no pongas resistencia.

826. DISCÍPULO. ¿Cómo se pone resistencia a la buena digestión y asimilación del *Pan vivo?*

MAESTRO. Se pone resistencia a la buena asimilación del *Pan vivo,* yendo al Sagrario o saliendo de él por otra calle que no sea la de la *limpieza de corazón,* o sea, yendo por el camino de los sacrilegios. Como el estómago sucio impide o echa a perder la digestión del cuerpo, así el alma sucia no digiere ni se asimila a Jesús.

827. DISCÍPULO. Pero como la calle de la *limpieza de corazón* dices que tiene tantas bocacalles peligrosas, ¿qué remedio das para las infecciones que se pueden coger?

MAESTRO. En la misma calle de la *limpieza de corazón* hay unas farmacias en forma de confesonarios con medicamentos eficaces para prevenir y limpiar toda suciedad o infección del alma.

828. DISCÍPULO. ¿Podría una sola Comunión alimentar tan abundantemente a un alma, totalmente limpia, que con ella adquiriera la plenitud de visión y parecido de Jesús?

MAESTRO. Sin duda ninguna, una sola Comunión en sí tiene virtud para llenar a un alma de visión y parecido de Jesús. Pero así como por el alimento corporal no da Dios la vida total, sino sostenimiento por un día, así, dando su Cuerpo en alimento espiritual, sostiene, robustece y hace crecer la vida sobrenatural cada día.

829. DISCÍPULO. ¿Y llega a darse cuenta el alma de que por sus Comuniones recibidas con limpieza va viendo más a Jesús?

MAESTRO. Ciertamente, todos los buenos comulgantes, aunque no del mismo modo, se dan cuenta de que ven mejor a Jesús por varias señales y principalmente por ésta: aumento de afición a la oración y al trato afectuoso y frecuente con el Corazón de Jesús, dándose más cuenta de su presencia en el Sagrario y en el alma y contando en todo más con Él.

830. DISCÍPULO. Y del aumento de parecido de Jesús ¿se va dando cuenta el bueno y asiduo comulgante?

MAESTRO. Ordinariamente del aumento de parecido con Jesús, más que el mismo comulgante, se dan cuenta los que lo tratan.

831. DISCÍPULO. ¿Qué notan en el bueno y asiduo comulgante los que lo rodean? Primero ¿qué notan los de buena y recta intención?

MAESTRO. Los que rodean a un bueno y asiduo comulgante, si son sencillos y rectos, ven que disminuyen sus malas caras y sus palabras duras. Que ni se excusan ni se alaban. Que son más propicios a la indulgencia que a la severidad en juicios y palabras. Que son más prontos en dar y darse que en exigir y guardar. En suma, que se parecen cada día más al Jesús crucificado de la Misa y Comunión y en todo su proceder advierten el *estilo* de inmolación perpetua del Hermano mayor y el *aire* de su Evangelio.

832. DISCÍPULO. Y los enemigos de Jesús ¿qué sienten muchas veces al lado de los que se parecen a El y cómo dan testimonio de su parecido?

MAESTRO. Los enemigos de Jesús, los visibles, los invisibles y los disimulados, suelen obedecer y cumplir la profecía de Jesús: "Si a mí me persiguieron, también a vosotros". En el odio gratuito e injusto a ciertas personas piadosas ¡cómo dan testimonio del parecido que en ellas descubren con el Jesús de sus antipatías!

833. DISCÍPULO. Y ¿llegará alguna vez el alma bien alimentada del *Pan vivo* a la visión total de Jesús?

MAESTRO. En la tierra los buenos comulgantes llegarán a la bienaventuranza de ver a Jesús prometida por El a los habitualmente limpios de corazón, visión que, aunque no es completa, llega a veces a una contemplación muy parecida a la del cielo y a una especie de *instinto* de Jesús que les hace como adivinarlo y verlo en donde los demás no lo ven.

834. DISCÍPULO. Y al parecido total de Jesús ¿llegarán en la tierra los buenos y asiduos comulgantes?

MAESTRO. No llegarán al completo parecido de Jesús en la tierra los buenos comulgantes, pero se acercarán tanto a Él, que san Pablo podía decir: "Vivo yo, mas no yo, sino Cristo en mí". Y un san Francisco de Sales podía decir de uno de esos comulgantes (san Vicente de Paúl): "¡Qué bueno debe ser Jesús, cuando tan bueno es el señor Vicente!". Éste es el secreto del gran atractivo de los santos: su parecido con Jesús.

835. DISCÍPULO. Y ¿cuándo consumarán la visión y la semejanza completas de Jesús los limpios comulgantes?

MAESTRO. En el cielo alcanzarán los buenos comulgantes la visión total y la semejanza perfecta de su Hermano mayor *Pan vivo,* Jesús. El día de la entrada de aquéllos en el cielo, es el día de la *asimilación perfecta.*

836. DISCÍPULO. ¿Cómo se hará la *asimilación* perfecta del buen comulgante a Jesus en el cielo?

MAESTRO. La Comunión que, bien digerida, va obrando en el comulgante una creciente asimilación al espíritu, al carácter y hasta a la carne inmolada de Jesús, en el cielo producirá una asimilación perfecta a la gloria de Jesús: el entendimiento conocerá con *luz de gloria,* que es la caridad consumada, y el cuerpo, después de la resurrección revestido y saturado de gloria, se unirá a su alma a gozar eternamente del fruto de sus buenas Comuniones. Entonces será el perfecto cumplimiento de la promesa de Jesús: "Como Yo vivo del Padre, el que me come vivirá de Mí" (Jn 6,58).

837. DISCÍPULO. Permíteme tres preguntas: 1ª) ¿Servirán a las almas de los difuntos para abreviar su purgatorio las buenas Comuniones que recibieron en vida mortal?

MAESTRO. Tanto aprovecharán a las almas de los difuntos las buenas y limpias Comuniones que recibieron en vida, que gracias a éstas, muchas almas ni pasarán por el purgatorio porque la Comunión bien digerida y asimilada las habrá llevado al estado de caridad perfecta. Y a todas les servirá de alivio según el provecho que sacaron de sus Comuniones.

838. DISCÍPULO. ¡Con qué horror hago esta pregunta!: 2ª) ¿Habrá en el infierno muchos malos comulgantes?

MAESTRO. Sin duda, hay muchas almas sacrílegas en el infierno ¡Con cuánta tristeza dice la Iglesia en la Misa del Santísimo Sacramento: "Para los buenos es vida; para los malos es muerte". Advierte, sin embargo, alma timorata, que para comulgar sacrílegamente es menester saber de cierto que se está en pecado mortal y no querer arrepentirse.

839. DISCÍPULO. Permíteme una última pregunta: 3ª) ¿Se distinguirán en el cielo los más asiduos y más limpios comulgantes de los menos asiduos y menos limpios?

MAESTRO. Como en la tierra se distinguen los desnutridos de los bien alimentados y nutridos, así en el cielo, en donde hay muchas moradas y grados, estarán más hermosos, más resplandecientes, más parecidos a Jesús, y a fuer de tales más llenos de caridad y más queridos del Padre celestial y de la Madre Inmaculada, los que más y mejor comulgaron.

840. DISCÍPULO. Y después de este mundo de maravillas de la tierra y del cielo en que introduce al alma la Comunión bien digerida y asimilada ¿cómo puede explicarse que haya tantos Sagrarios abandonados y tantas almas que nunca o casi nunca comulgan?

MAESTRO. Misterio de misterios es, en verdad, el que haya en la tierra tantos Sagrarios sin almas y tantas almas sin Sagrario. ¡Misterio de infinita paciencia en Él y de infinita ceguera e

ingratitud en los hombres! ¡Morirse de hambre de felicidad, de paz, de verdad, de bien, junto a la *Casa del Pan vivo,* que da todo eso con abundancias eternas a quien lo come!

841. DISCÍPULO. ¿Podríamos de algún modo, al mismo tiempo que pagamos al Corazón de Jesús su generosidad en llamarnos y hacernos sus comensales, desagraviarlo del desprecio de tantos llamados que no acuden?

MAESTRO. El mejor modo de desagraviar al Corazón de Jesús por el desprecio de su *Mesa* y de su *Pan* es el *Apóstolado de la evidencia de la Comunión por la Comunión bien hecha.* La Comunión, que es misterio de fe, bien preparada, digerida y asimilada, va poniendo tal intensidad de luz, calor y parecido de Jesús en el comulgante que no pone resistencia y da tal virtud de atracción a la palabra, a la mirada, al proceder y aun a la sola presencia de éste, que lo hace *predicador* perenne, no ya de la fe, sino de la *evidencia* de Jesús Sacramentado. ¿Y quién resiste a la evidencia de ver, oír y tratar al propio Jesús en el buen comulgante?

842. DISCÍPULO. ¡Qué me gustaría ver y parecerme a Jesús por medio de mis Comuniones para que todo el que me tratara, vieran y oyera de algún modo a Jesús!

MAESTRO. **¡Oh Madre Inmaculada!**, danos llevar una vida pura. Prepáranos camino seguro para que, en llegando a ver a tu Jesús, nos podamos alegrar para siempre contigo. **¡Oh Jesús!** a quien ahora veo velado. Pídote aquello que tanto deseo: que viéndote cara a cara sea dichoso con la vista de tu gloria. Amén.

843. DISCÍPULO

¿Me quieres indicar una práctica para mi Comunión de cada día que me recuerde que voy por el camino de ver y parecerme a Jesús?

MAESTRO. Harías muy provechosa tu Comunión de cada día si en la acción de gracias dices a Jesús recién entrado: Corazón de mi Jesús, concédeme que yo me esfuerce hoy en verte en *tal persona* (ara respetarla más, obedecerla mejor, quererla más rectamente, servirla con más gusto, perdonarla más generosamente...) y en *tal ocupación* (para hacerla en paz y ordenadamente, más por darte gusto a Ti que a mí...). Concédeme también parecerme a Ti hoy un poquito más que ayer (en mi buena cara, en mi palabra serena, en mi mirada limpia, en tal o cual ocasión de hoy).

844. DISCÍPULO. ¿Lo conseguiré ciertamente?

MAESTRO. Si esto haces cada vez que comulgas y durante el día le preguntas: ¿Jesús mío en qué te prometí esta mañana verte y parecerme a Ti?, te dispones para que, el día menos pensado, cualquiera de los que te tratan en vez de llamarte por tu nombre te llame Jesús y, lo que es mejor, que el ángel de tu guarda te presente en el cielo con esta consigna: **¡Un Jesús más!** Así sea, así sea.